

LUCÍA

Ximena Carrera



GAM

Centro
de las artes,
la cultura
y las personas

L U C Í A
de Ximena Carrera

Este texto cuenta con una lectura dramatizada en formato audio a la cual se accede en el sitio web gam.cl

Lucía

Dramaturga: Ximena Carrera

1^a Edición: Editorial OsoLiebre Ltda.
Santiago, Chile, septiembre de 2020

Editorial OsoLiebre Ltda.
Teléfono: +56 976 697 046
osoliebre.org

Edición, corrección de forma y de estilo: Paula Loncón Leyton
Diagramación: Diego Castillo Rouliez
Diseño: GAM
Fotografía de portada: Jorge Sánchez © GAM

Proyecto Financiado por el Fondo Nacional del Libro y la Lectura 2020

Obra Licenciada CC: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 (CC BY-NC-ND 3.0)

Registro de Propiedad Intelectual N° 251.019
ISBN: 978-956-371-008-3

En Chile el teatro ha cumplido un rol fundamental de denuncia, reflexión y cuestionamiento sobre las diversas temáticas que nos interpelan como sociedad y seres humanos. Desde su inauguración, GAM ha sido una vitrina para la pluralidad de creaciones escénicas nacionales que surgen cada año generando emociones, y a veces incomodidad, en un constante diálogo con los cambios sociales y culturales.

En el marco del décimo aniversario del centro cultural, publicamos la Colección Dramaturgias GAM, una edición que ofrece nuevas lecturas sobre la contingencia política y estética chilena durante la última década. Son diez obras que representan algunas de nuestras producciones y coproducciones que aportaron al canon creativo, así como al vínculo con la memoria como legado artístico. Cada una de ellas aborda diversas particularidades de nuestra idiosincrasia, en narraciones extraordinarias que exponen la voluntad popular de generar procesos transformadores, develando el contexto histórico en el que están situadas.

Conscientes de que la teatralidad hace uso de la representación como hegemonía natural de este arte, la dramaturgia posee la cualidad del formato literario que es capaz de sumergirnos en la puesta en escena a través de la imaginación, pudiendo percibir los matices del guión y abriendo las posibilidades para su análisis e investigación. Nos alegra, además, difundir este trabajo bajo premisas democráticas de acceso e inclusión mediante la distribución de los distintos formatos físico, digital y de lecturas dramatizadas en audio. Agradecemos a los creadores y creadoras, a los elencos, a los equipos GAM y al Fondo del Libro y la Lectura, quienes hacen realidad este proyecto, como un aporte a la preservación de nuestro patrimonio cultural escénico y a la puesta en valor de la creación nacional y de sus artistas.

FELIPE MELLA
Director Ejecutivo GAM

Osoliebre

Ediciones
G>M

Lucía es una coproducción entre GAM y Compañía La Trompeta, estrenada en mayo de 2015 en sala B1, como parte de la línea programática ópticas femeninas llevada a cabo ese mismo año.

Dramaturgia: Ximena Carrera

Dirección: Sebastián Vila

Elenco: Carmina Riego y Gonzalo Pizarro

Diseño de Escenografía, Vestuario e Iluminación:

Catalina Devia

Confección de Vestuario: Sergio Aravena

Música Original: Felipe Martínez

Intérprete: Loyda Venegas

Producción Ejecutiva: Ximena Carrera

"¿QUÉ ESPERANZAS TIENE UD. EN EL NUEVO
AÑO PARA LOS CHILENOS Y ESPECIALMENTE
PARA LAS MUJERES MÁS HUMILDES?"

-QUE CADA DÍA SE PUEDA DARLES MÁS
CONOCIMIENTOS, MÁS CULTURA GENERAL.
EL HOGAR QUE NO HAN TENIDO, ES MI DESEO
MÁS FERVIENTE, PAREDES QUE REFLEJAN EL
AMOR Y UNIÓN DE SUS HABITANTES; PERO
PAREDES HERMOSAS, SÓLIDAS, COMO ES EL
ESPÍRITU DE NUESTRAS MUJERES."

(MENSAJE DE AÑO NUEVO DE LUCÍA HIRIART
PARA LAS MUJERES DE CHILE, DIARIO "LAS
ÚLTIMAS NOTICIAS", 02 DE ENERO DE 1977)

PERSONAJES

LUCÍA, mujer de un dictador.

GUARDIA, hombre encargado de la seguridad del lugar.



ESCENA 1

Una sala desnuda en la que hay un escritorio, un par de sillas, un pedestal, tres o cuatro cajas de cartón apiladas una sobre otra.

En escena se ve a una mujer, Lucía, vestida con un traje de dos piezas y un sombrero de ala ancha que oculta su rostro por completo, está de pie en este lugar que guarda cierta semblanza con lo que alguna vez fue su oficina. Intenta reconocerlo. Repasa los objetos y muebles que hay ahí: pasa un dedo por sobre el escritorio y comprueba que está sucio, el respaldo de la silla está suelto, etc.

Lucía toma su celular y marca un número. Más que el lugar, lo que le resulta inhóspito y decepcionante es la falta de cuidado con que ha sido recibida.

LUCÍA

(Intenta ser amable)

¿Rita? Hola... tú... ¿Me puedes explicar que significa esto?

¿...?

LUCÍA

(Sigue intentando ser amable, casi paternalista)

Acabo de llegar y esto, más que mi oficina, parece un chiste. Si me explicas esta broma a lo mejor me puedo reír yo también...

¿...?

LUCÍA

Porque te pedí especialmente que te encargas de tener todo a punto. No se lo pedí a la huevona que cocina, ni a la que hace el aseo, ni al imbécil que me hace las compras, no, te lo pedí a ti y a nadie más que a ti, porque confío en tu criterio y ¿con qué me encuentro? Con que no tienes criterio...

¿...?

LUCÍA

(La amabilidad definitivamente la abandona)

¿Cómo de qué te estoy hablando, mijita linda, por la rechucha? ¡De mi oficina! ¡De eso te estoy hablando! ¿Tú crees que con estos cachivaches que hay aquí, que no tienen nada que ver con mis muebles originales, ni con mis cosas... yo puedo hacer algo decente? ¿Puedo hablarle a mi gente desde esta pocilga que me preparaste?...

...

LUCÍA

No, no, no, no. ¡Tú escúchame a mí, enana de cuarta! Tus explicaciones no me interesan. Tú vas a venir en este momento a arreglar esto, porque así en estas condiciones, yo, entrevista, no doy.

...

LUCÍA

¡A la mierda el comandante! Vas a venir como sea, saltando, de punta y codos o en paracaídas, ¿me escuchaste? Pero esta cagadita me la arreglas ¡¡¡AHORA!!!

La puerta se abre. Entra el Guardia.

GUARDIA

(Seco)

Silencio.

LUCÍA

¿Perdón?

GUARDIA

Baje la voz. No está sola.

El Guardia va a salir nuevamente, pero Lucía lo detiene.

LUCÍA

¡Oiga! Trabaja aquí, ¿no? A lo mejor usted me puede ayudar. Dejé bien en claro que me trajeron mi escritorio, con las fotos de mi familia, los regalos de las chiquillas, mi retrato a mano... a lo mejor no debí encargarle la tarea a la Rita, pero, bueno, ya lo hice y la idea de la entrevista es hacerla en mi antigua oficina, pero esto no es mi oficina, ni estos son mis muebles... Dígame, ¿quién está a cargo...?

GUARDIA

(Interrumpe)

Número.

LUCÍA

¿Qué?

GUARDIA

Número.

LUCÍA

¿De teléfono?

GUARDIA

De ingreso.

LUCÍA

¿Me está hueveando?

(*Perentoria*)

Su nombre.

GUARDIA

No estoy autorizado a darle esa información.

LUCÍA

¿Que no está autoriz...? Mire, esta se la dejo pasar única y exclusivamente porque hoy día estoy cumpleaños, pero...

Suena el radio del Guardia quien escucha atentamente el mensaje interrumpiendo descaradamente a la mujer.

GUARDIA

(*Al radio*)

Bajo.

El Guardia sale.

LUCÍA

(*Se asoma detrás del Guardia que ha salido*)

¡Oiga! ¡Mijito!

Lucía, nuevamente a solas y con impaciencia, merodea por el lugar. Se acerca a una caja de cartón cerrada. La abre. Mira en su interior. Se horroriza.

LUCÍA

¡¡¡Aaaaggghhhh!!!! Pero, ¿cómo son tan imbéciles de mandarte así?

Con cuidado, mete las manos en la caja y saca una pecera redonda. Franco, un pez, nada al interior de ella. Apenas hay agua para que el pez nade en su interior.

LUCÍA

(*Lo mira*)

Pobrecito... ¿te asustaste mucho? ¡Cómo mierda se le ocurre a esta oligofrénica mandarte sin tapita! ¡La mato, la mato!

(*Lo mira, le hace añuñú*)

Tranquilo, mijito, ya pasó todo. Como estira su hociquito... pobre...

Del interior de la caja, Lucía saca un frasco con comida para peces.

LUCÍA

(*Huele el frasco. Hace una mueca de asco*)

¿De verdad te gusta esto? Es como la sombra, de la sombra, de la sombra de lo que alguna vez fue un camarón, ¿no? Si te gusta esta mierda, debiste haber probado las centollas que nos sirvieron en la Antártica... ¡oh!

(*Se relame ante el recuerdo*)

¡Qué cosa más rica! Y harto. Fue al principio... cuando todos nos aclamaban y no paraban de doblarse a punta de reverencias...

(*Breve pausa*)

Yo creo que esa vez me habré comido unos...

(*Calcula*)

...unos cuatro platos de centolla, fíjate y no exagero, ¿ah? Apenas me podía subir el cierre después... qué manera de comer...

(*Su rostro se ensombrece*)

Nunca más volví a la Antártica... ni a recibir tanta reverencia tampoco.

(*Breve pausa. Lo mira*)

No son las doce todavía... Faltan...

(Mira su reloj de pulsera acercando y alejando su muñeca para poder enfocar)

...cinco minutos... es importante mantener el horario. ¿Qué son cinco minutos en la vida? Nada.

(Pausa)

(Canturrea la melodía de "Te Recuerdo Amanda" de Víctor Jara)

"La vida es eterna en cinco minutos..." ¿Quién cantaba eso?...
¿Dónde lo he oído...?

(Insiste)

"La vida es eterna en cinco minutos...". Qué gusto el de algunos de mentir, ¿no? La eternidad es la eternidad y cinco minutos son cinco minutos, no diez, no quince ni cuarenta; cinco... ¡A lo mejor era la canción del reloj! ¡Eso!

(Canta entonando el bolero "Reloj, no marques las horas")

"Reloj, no marques las horas... porque la vida es eterna en cinco minutos".

(Obviamente no termina de hacerle sentido)

No, no era la del reloj.

(A Franco)

Tranquilo. No te desesperes, tienes que hacer cosas útiles con tu tiempo.

(Sin mucha conciencia de lo que hace, prueba la comida de Franco y hace una mueca de indecisión. Sigue)

Disciplina, Franco, disciplina. Mírame a mí, por ejemplo, yo... yo hago cosas útiles con mi tiempo. Yo... apenas despierto, tomo el desayuno en la cama y leo revistas. Eso...

(Piensa en su cero actividad)

Eh... También... Eh... organizo tecitos, me dejo caer en las sedes de las chiquillas y reviso sus trabajos. Veo algo de tele también. Cable, eso sí. No me gusta la televisión abierta. Dicen tantas mentiras. Mira que yo voy a andar vendiendo las sedes del Cema...

Mira a Franco. Mientras le habla, comienza a sacar un juego de té inglés de una de las cajas. Lo pone sobre la pequeña mesa.

LUCÍA

Espera. Tu hora de comer es a las doce. Paciencia. ¿Sabes lo que es eso? La ciencia de la paz. Tienes que saberlo, te la pasas dando vueltas y vueltas en ese globo como mosca sin propósito. Pero está bien, porque tú eres un animal. Lo que está mal es que las personas pierdan el tiempo. Como esas mujeres... había unas, que a veces caminaban en círculos alrededor de una plaza... y otras veces bailaban, pero siempre pedían y pedían y pedían... incluso sin palabras...

(Hastiada)

No se cansaban nunca de pedir... como gallinas dando vueltas...

(Piensa)

Qué inutilidad más grande, ¿no? Caminar en círculos alrededor de una plaza pidiendo lo imposible. ¿Para qué? Para impedir el libre tránsito seguramen...

No alcanza a terminar la frase porque una nube oscurece el horizonte de su felicidad: ve que la taza tiene una salpicadura.

LUCÍA

¡No! ¡No puede ser...! China de mierda... ahora sí que te las mandaste...

Lucía toma su celular. Marca un número. Apenas le contestan, le ladra a su interlocutora.

LUCÍA

¡Te dije! ¡Te lo repetí hasta el cansancio por la rechucha!, ¿sí o no? Te dije que tuvieran cuidado al envolver el juego de té, pero parece que eso supone una tarea de extrema inteligencia para una descerebrada como tú, ¿no?

...

LUCÍA

¡No! Tú escúchame a mí: te pido que traigas mis muebles originales y me traes esta basura. Por si fuera poco, me mandas a Franco sin tapar. Llegó cianótico el pobre, sin nada de agua. Y para colmo, me rompes la vajilla que escogí personalmente para la sesión fotográfica...

...

LUCÍA

¿Con quién hablo?

...

LUCÍA

Con la Rita...

...

LUCÍA

No, no sé su apellido...

...

LUCÍA

Le estoy diciendo que no tengo idea, llámela...

...

LUCÍA

Gajardo, sí. Rita Gajardo ...

(Intentando no perder la paciencia)

Bueno, la subteniente Gajardo, sí...

...

LUCÍA

(Extrañada)

¿Cómo que no...? ¿Dónde? Imposible. Acabo de hablar con ella. Pásamela.

...

LUCÍA

¿Por qué la trasladaron? A mí nadie me dijo nada.

...

LUCÍA

¡Oiga! Le estoy hablando, ¿por qué me sacaron a la Rita?

...

LUCÍA

¿Que cumplió qué? ¿Los noventa días de qué...?

...

LUCÍA

¡Y a mí qué me importa! ...

...

LUCÍA

(Cada vez entiende menos)

Mire, mijita, a mí me da...

...

LUCÍA

Mire,

(Recalcando)

subteniente Miranda, me da lo mismo que se haya cumplido el plazo de servicio de la Rita, el suyo o el de su perro, quiero que me la traigan de vuelta, ¿está claro?

...

LUCÍA

Es que no le estoy preguntando si se puede o no... yo ya le he dicho varias veces a su superior que no me cambien al personal todo el tiempo, me hace mal. Yo ya estoy acostumbrada a ella. Me redujeron el personal de servicio de treinta a cuatro ¡cuatro! y más encima, los maricones, me lo cambian cada dos meses... ¿Qué quieren? ¿Volverme loca con tanto cambio...?

...

LUCÍA

Dos meses, tres meses, es lo mismo...

...

LUCÍA

No me hable de decretos, le estoy diciendo que...

...

LUCÍA

¿Sabís qué podís hacer con tus decretos? Doblarlos en ocho pedacitos y metértelos por la...

Del otro lado de la línea, le cuelgan. Lucía, a su vez, cuelga molesta. Se sienta frente a la mesa. Mira la taza. La toma entre sus manos.

LUCÍA

A la mierda el té. No tomo té. No les voy a dar motivo para que me descueren. ¿Para qué después estén diciendo que no tengo ni para comprar una taza decente? No.

(Con creciente angustia)

Sin oficina. Sin juego de té inglés... ¿qué cresta estoy haciendo aquí?

Sin poder controlarse, Lucía se echa a llorar.

LUCÍA

(A Franco)

No puedo entender tanta ingratitud hacia mí. No puedo. Yo, que di todo, que me desangré por este país, por las mujeres de mi patria, para que hubiera una tele y una bicicleta en sus casas. Le di clase a la mujer chilena, amasé su alma, la bordé con virtudes, la tejí con disciplina, la horneé con Dios y la Virgen Santísima. Yo, yo fui quien le dio a las chiquillas herramientas para que pudieran salir adelante. ¡YO! La cantidad de cobre que invertí en esas muertas de hambre...

¡Chuqui completo se me fue en ellas! ¡Sí, Chuqui completo! ¿Y quién le ponía la cara a esos pendejos de economía? ¡Yo! ¿Por qué? Por mis chiquillas. Por mis cemitas. Porque para llegar a hacer un copihue decente, que pareciera copihue y no un tomate aplastado, ¿sabes cuántas láminas se echaron estas huevonas? ¿Sabes? Pfff... ¡la tracalada! ¡Y está bien! Había que superarse, no les echo nada en cara, pero nadie habla de eso. No, claro, ¿qué es lo que dicen? Que cada vez que yo iba a las sedes tenían que poner de su bolsillo para la oncecita, que me robé la plata de las cuotas, que me llevaba las arpillerías y los manteles para venderlos en Providencia, que incluso me quedé con la Plaza de Armas de Paine... por favor...

Sin mucha conciencia, comienza a comerse la comida de Franco. La vista perdida en la nada. Ya no le parece tan mala.

LUCÍA

¿Qué hice mal? Algo tengo que haber hecho para estar sola en el día de mi cumpleaños... pero no me imagino qué pudo ser...

(Repasa mentalmente)

Había que darle la pasada a los ingleses, se la dimos. Entre ingleses y argentinos, no hay dónde perderse. It's England, for heaven's sake! Había que salvar al país de los marxistas, lo hicimos. Eso es lo que hace una madre amorosa con sus hijos. Protege a sus pollitos como sea, incluso de sí mismos, sin importar cuánto cueste, cuánta sangre corra en el camino. ¿Por qué mierda no son capaces de ver la enooooorme cantidad de sacrificios que hice por salvarlos? Y ahora, que estoy sola, ningún saludo de cumpleaños, ¡ni uno! ¡Puras condolencias por la puta! ¿Cuál es la gracia de cumplir años si lo único que recibo cada año es el pésame, por la cresta? No puedo creer mi mala suerte. Tener que morirse justo hoy...

(Mira hacia el cielo)

Tantos días al año para morirte, más de trescientos días para escoger pero no, tenías que hacerlo justo en el día de mi cumpleaños, ¿no?... Si casi pareciera que lo hubieras hecho a propósito...

Se abre la puerta. Entra el Guardia.

GUARDIA

Firme ahí.

El Guardia le estira una hoja sobre una tabla.

LUCÍA

¿Usted la trajo?

GUARDIA

(*Insiste*)

Su firma.

LUCÍA

No firmo nada si no me responde. ¿Usted trajo la caja?

GUARDIA

¿Por?

LUCÍA

Porque está rota. Toda la loza salpicada. ¿No sabe leer acaso? ¿No lee que dice "frágil"? ¡Dígame! ¿Qué cresta le dice a usted la palabra "frágil"? ¿Cómo se supone que me saque la foto para el Times con la taza rota? ¿Ah? ¿Quién se va a hacer responsable por mi vajilla? ¿Usted acaso, o la Rita, que quién sabe dónde cresta anda esa maraca? ¡Dígame! ¿Usted cree que es cosa de comprar otro juego en una tienda china? No, pues. Esta es especial. ¿Sabe quién me la regaló? ¿Sabe?

GUARDIA

(*Al borde del aburrimiento*)

No.

LUCÍA

La mujer de hierro, ¿le suena? Cuando estábamos pasando ese infierno en Londres. Un día llegó y me dijo: "Lucía, hasta en los momentos más aciagos, es aconsejable tomar una buena cup of tea". Y ahí estaba esta vajilla preciosa que ahora, gracias a usted, vale callampa ¿ve?

Lucía le muestra la taza al Guardia. Éste la mira sin impresionarse.

GUARDIA

¿Qué tiene?

LUCÍA

Mire.

GUARDIA

¿Qué quiere que vea?

LUCÍA

Está rota. Ahí, ¿ve?

Lucía le indica lo que cree que es una ínfima trizadura al Guardia.

GUARDIA

No veo nada.

LUCÍA

Porque es toscos y brutos como todos. Hay cosas que una vez que quedan atrás, no deben volver jamás, ¿entiende?

GUARDIA

No.

LUCÍA

El día en que mi marido asumió...

GUARDIA

Su marido nunca asumió, señora.

LUCÍA

(No lo oye)

Ese día, yo me juré a mí misma que, además de salvar a mi patria, nunca más iba a volver a tomar el té en una taza trizada. ¿Sabe cuántos años de traslados tuve que soportar tazas sin orejas, platillos descascarados, teteritas quebradas? Usted no puede imaginarse lo que era abrir una de esas cajas después de la mudanza con la secreta esperanza de que al menos un juego estuviera intacto. ¡Uno! Pero, no. Toda mi loza hecha bolsa. ¿Por qué? Por orangutanes como usted, como mi marido, que les da lo mismo cargar fusiles que algo delicado como un perrito de porcelana, una holandesita de loza o un juego de té...

GUARDIA

Su firma, señora.

LUCÍA

(Cada vez más empoderada)

¿Y usted cree que eso era lo peor? ¡No, señor! Las sillas del comedor todas sueltas y enclenques, las patas de los sofá chuecas, las cajoneras con los tiradores sueltos,

(Operática)

¡Cada mudanza, un incendio! ¡Un verdadero incendioooo!

GUARDIA

¿Puede hacer el favor de firmar? No tengo todo el día.

LUCÍA

Le hice una pregunta.

GUARDIA

Su firma.

LUCÍA

(Taimada como una niña de cinco)

No.

El Guardia toma su radio. La enciende. Habla.

GUARDIA

No firma.

El Guardia escucha atento lo que parecen ser las indicaciones.

LUCÍA

¿Qué hace? ¿Con quién habla? Deme para acá.

(Acostumbrada a dar órdenes)

Páseme con su superior.

Lucía intenta tomar el radio, pero el Guardia de una mirada le impide acercarse. El Guardia totalmente atento a su interlocutor y no a ella, sigue escuchando.

GUARDIA

Ajá... ajá... Sí, perfecto... Si no lo hace, procedo a... mmh...

¿cuánto?

(La mira)

Grande... no, no tanto...

(A Lucía)

¿Cuánto mide?

LUCÍA

¿Por?

GUARDIA

Su estatura.

LUCÍA

Ni mucho ni poco.

El Guardia la mira.

LUCÍA

Lo común...

El Guardia la mira.

LUCÍA

... De cualquier persona de mi edad...

El Guardia la mira.

LUCÍA

Uno sesenta y ocho.

GUARDIA

(Al radio)

Lo mismo.

(Escucha)

Entiendo. Y si es necesario, aplico el doble...

(Escucha)

¿Y si se me pasa la mano...?

LUCÍA

Firmo.

Lucía le arranca el papel al Guardia y firma. Se lo pasa de mal modo al Guardia, quien se dirige hacia la puerta.

LUCÍA

¡Joven!

El Guardia se detiene.

LUCÍA

Cuando llegue el periodista o el fotógrafo, me avisa primero.

¿Me oyó?

GUARDIA

¿Es una orden?

Antes de que Lucía pueda responder, el Guardia sale. Lucía sólo lo mira desconcertada. Oscuro.



ESCENA 2

Lucía habla por teléfono mientras acomoda a Franco sobre el pedestal. Acerca su silla a él. Arma una especie de escenografía ad hoc para lo que será su sesión fotográfica.

LUCÍA

Miro los regadores.

...

LUCÍA

Regadores, mijita. Estas cosas que riegan los jardines, ¿le suenan?

¿...?

LUCÍA

Hasta dónde yo veo, funcionan bien.

...

LUCÍA

¿No puedo?

Silencio.

LUCÍA

Estoy de cumpleaños, por la chucha, ¿tengo que tener un motivo para mirar los regadores de mis jardines?

...

LUCÍA

Claro que estoy en la casa, pues mijita...

...

LUCÍA

¿En qué casa va a ser? En la mía.

Lucía toma el frasco de comida para peces y se echa el contenido directamente a la boca mientras continúa hablando con su hija.

LUCÍA

No le digo...

...

LUCÍA

(Sorprendida)

Pero ¿cómo...? Le he dicho que me avise antes de aparecerse por...

...

LUCÍA

Ah, quería darme una sorpresa...

...

LUCÍA

Bueno, sí, es verdad, no estoy en la casa. Salí.

...

LUCÍA

¡Bah! Yo sabré donde.

...

LUCÍA

No, no me escapé. Los locos y los delincuentes se escapan, hasta donde yo sé, no estoy ni loca ni soy delincuente, así es que mida sus palabras...

...

LUCÍA

¿Una entrevista? ¿Al Times? ¿De dónde sacó eso?

...

LUCÍA

No.

...

LUCÍA

Le digo que no...

...

LUCÍA

O sea que la enana, aparte de negligente es soplona...

...

LUCÍA

Mire, mijita, yo ya estoy bien grandecita como para que me esté llamando la atención o controlando. Si quiero dar una entrevista al Times, al Mercurio o a la Revista "Tú", es cosa mía...

...

LUCÍA

Para su información, hay muchas personas alrededor del mundo que me quieren escuchar...

...

LUCÍA

Más respeto con su madre. ¿Qué se cree? Por lo demás, no voy a hacer ningún ridículo. Ya estoy cansada de estar escondida pisando huevos... la gente me va a escuchar...

Lucía hace el gesto de alejar el celular de su oído producto de los gritos al otro lado del teléfono.

LUCÍA

No me grite, no soy sorda... ¿Se calma?

...

LUCÍA

Por supuesto que me trajo el chofer, ¿qué cree? ¿Qué me vine en micro?

...

LUCÍA

¡Ah! ¿La enana no le dijo dónde estoy...? Qué raro...

...

LUCÍA

No, no le voy a decir. ¿Algo más?

...

LUCÍA

¿Qué? ¿Cuánto?

...

LUCÍA

(No puede creer la cifra)

¿¿¿Cuánto???

...

LUCÍA

(Víctima)

Y yo que creí que me llamaba para saludarme por mi cumpleaños... No sé, es mucho...

...

LUCÍA

Tampoco es tan poco. Esos niñitos ¿no tienen papá? Porque hasta donde yo sé, usted no es precisamente la Virgen María, mijita...

Entra el Guardia sin que Lucía note su presencia.

LUCÍA

Está bien. Déjeme verlo con...

...

LUCÍA

¡Que me deje ver con calma le digo!

...

LUCÍA

Mijita, no sé. Tampoco chapoteo en plata...

...

LUCÍA

¿Y usted cree que cuatro millones al mes para una mujer de mi edad es una fortuna acaso?

...

LUCÍA

Cuatro millones apenas, ¿no le estoy diciendo...?

...

LUCÍA

¿Usted también? Que los atorrantes de la tele me tiren caca, es una cosa, pero que mi propia hija me acuse de embolsarme las sedes del Cema, de robarle al Estado... eso sí que no... ¿Aló? ¿Mijita...? ¿Alóoooo?

Lucía intenta seguir hablando pero le es imposible.

GUARDIA

No siga...

LUCÍA

¿No le han enseñado a golpear antes de entrar?

GUARDIA

Se corta la señal.

LUCÍA

¿Llegó?

GUARDIA

Tome.

El Guardia le entrega un sobre blanco tamaño carta que viene envuelto con un rosetón de color rosado.

LUCÍA

¿Para mí? Gracias, joven. No tenía que haberse molestado...
¿Sabe? Por este gesto suyo, estoy dispuesta a hacer borrón y cuenta nueva y partir con la patita derecha ¿qué me dice?

GUARDIA

No es mío. Llegó hace un rato para usted.

LUCÍA

(Decepcionada)

Ah.

Lucía toma el sobre y comienza a abrirlo.

LUCÍA

¿Qué será? ¿Una tarjeta de saludos? No creo... aunque he recibido tarjetas más grandes que esta... por mi cumpleaños...

Lucía espera una reacción, algún saludo de cumpleaños por parte del Guardia que obviamente, no se produce. Él, sólo la mira.

LUCÍA

Hasta el día de hoy, fíjese, hay gente que ni siquiera conozco y me siguen saludando para mi cumpleaños. Hoy mismo, antes

de salir, tenía una montaña de tarjetas en el hall de mi casa. Claro que no se compara con la cantidad de saludos, tarjetas, regalos y flores que recibía antes... cuando estábamos al mando... ¡puff! Me demoraba toda la mañana en leerlos...

Al fin, Lucía abre el sobre y de su interior saca varias hojas corcheteadas. Las hojea. Mira al Guardia. Vuelve a leer.

LUCÍA

No entiendo... ¿dijo que era para mí?

El Guardia asiente. Lucía lee recorriendo las páginas. Apenas si se entiende lo que lee.

LUCÍA

Claudia Paz Riquelme Arancibia... 31 años al momento de su desaparición... Josué Reinaldo González Sepúlveda... 44 años al momento de su desaparición... Jorge Andrés Contreras Gallardo, casado, 25 años al momento de su desaparición... Alejandro Esteban González Urzúa, casado, cinco hijos, 54 años al momento de su desaparición...

Lucía repasa hoja por hoja y lo único que ve son nombres y fechas.

LUCÍA

No... no conozco a esta gente,

(vuelve a mirar el papel)

no sé quienes son... ¿Por qué estas fechas...?

(Al Guardia)

Se equivocó... esto no es para mí.

Lucía le extiende los papeles al Guardia.

GUARDIA

¿No dijo que esperaba una entrevista del Times?

LUCÍA

Sí, pero estas personas... ¿qué tienen que ver con la entrevista?

GUARDIA

¿Qué personas?

LUCÍA

Eso mismo me pregunto yo.

GUARDIA

Perdone, pero no sé de qué personas está hablando.

El Guardia le devuelve las hojas a Lucía. Ella busca los nombres que ya no están.

LUCÍA

(Desconcertada)

No puede ser. Yo vi... Aquí había nombres y fechas... yo... yo creí ver... nombres y fechas de gente que no...

(Mira al Guardia con alivio, intentando disimular su desconcierto)

Qué tontería, ¿no?... son las preguntas. Pedí que me enviaran las preguntas antes para saber qué responder y aquí están. Qué amables, ¿no?

El Guardia va a salir.

LUCÍA

Espere, necesito que me ayude con esto.

GUARDIA

¿Qué?

LUCÍA

Con las preguntas.

GUARDIA

No entiendo.

LUCÍA

Usted me las lee y yo voy respondiendo.

La petición de Lucía toma completamente por sorpresa al Guardia, quien no termina de entenderla.

GUARDIA

¿Ah?

LUCÍA

Un... un ensayo.

GUARDIA

(Impacientándose)

¿De qué?

LUCÍA

De la entrevista.

GUARDIA

(Negándose de plano)

¿Me está hablando en serio?

LUCÍA

(Esperanzada)

Sí.

GUARDIA

No.

LUCÍA

¿Por qué?

GUARDIA

Porque no.

LUCÍA

Esa no es una razón.

GUARDIA

No puedo.

LUCÍA

Lo necesito. Cuando improviso me sale mal.

GUARDIA

Tengo trabajo que hacer.

LUCÍA

Es un momentito nada más.

GUARDIA

(Tajante)

No.

LUCÍA

Por favor, no le cuesta nada. Si usted me hace este favor, yo le juro que...

En ese momento, el Guardia recibe una notificación por radio. Presta atención interrumpiendo descaradamente a Lucía quien lo mira expectante.

GUARDIA

(Luego de escuchar un par de segundos)

Sí, solicita ayuda para...

(Escucha)

¿Qué?

(Se aleja unos pasos de Lucía)

¿Segura?

(Escucha)

A lo mejor no entendió, quiere que...

(*Escucha. Responde al radio de mala gana*)
¿Por qué yo?

El Guardia sale de la sala. Se le puede oír discutiendo

GUARDIA

(*Off*)

Sí, pero...

(*Escucha*)

No, no se trata de eso. Es ridículo...

(*Escucha*)

Está bien...

(*Escucha. Habla más fuerte*)

Dije que está bien.

El Guardia vuelve a entrar a la sala. Sin atender a Lucía, le arranca las preguntas de la mano.

LUCÍA

(*Curiosa*)

¿Es su superior? ¿La que le da las órdenes?

Sin darle tiempo a Lucía, el Guardia empieza con la "entrevista". Lo hace de mala manera, a desgano y con evidente manifestación de su desagrado.

GUARDIA

(*Leyendo*)

Muchas gracias por aceptar esta entrevista, lo primero que quisiera saber es...

LUCÍA

No estoy lista. Espere...

Lucía, entusiasmada, se coloca detrás del escritorio y asume el papel de estrella rutilante en toda su magnificencia. Le hace una venia con la cabeza para que empiece.

GUARDIA

(Leyendo)

Muchas gracias por aceptar esta entrevista, lo primero que quisiera saber es...

LUCÍA

(Totalmente imbuida del rol de entrevistada, con una sonrisa pintada en el rostro)

Se demoró. No estoy acostumbrada a que me hagan esperar.

El Guardia mira las hojas para encontrar la respuesta a ello, pero no la encuentra. Lucía, en mímica y sólo con la boca sin que se oiga nada dice: "le pido disculpas".

GUARDIA

¿Ah?

Lucía repite la acción, ahora un poco más audible. El Guardia comprende. Accede a jugar el juego que Lucía le propone.

GUARDIA

Le pido disculpas.

LUCÍA

Aceptadas.

(Chinchosísima)

Cuénteme, ¿qué quiere saber?

GUARDIA

(Lee)

¿Qué es para usted lo más importante en una mujer?

LUCÍA

(*Respuesta de molde*)

Para mí, lo más importante, ha sido realizarme como madre. Creo que es el papel primordial de la mujer casada, madre de familia.

GUARDIA

¿Cómo vive la viudez?

LUCÍA

(*Respuesta de molde*)

Con tristeza, pero rodeada del amor incondicional de toda mi familia.

GUARDIA

¿Siempre supo que lo iba a sobrevivir?

LUCÍA

La verdad es que no, a pesar de que era mayor que yo, tenía una salud de hierro. Su muerte fue una sorpresa para todos...

GUARDIA

¿Existe algo de...?

LUCÍA

(*No lo oye, cada vez con más resentimiento*)

...Especialmente para mí que estaba de cumpleaños ese día... sí. Una lástima. Mi cumpleaños nunca volvió a ser lo que era...

GUARDIA

¿Existe algo de lo que se...?

LUCÍA

(ídem)

...Puras condolencias no más... es casi como si lo hubiera hecho a propósito... qué pena, ¿no?...

GUARDIA

¿Existe algo de lo que se arrepienta?

LUCÍA

De nada.

(Pausa. Piensa)

Sí, sí me arrepiento: me habría gustado viajar más pero no se pudo. Una lástima. Dijo que me iba a llevar a viajar por toooooooooooooo el mundo y ¿dónde llegué? A Paraguay ¡¿Me puede decir qué tiene de interesante Asunción del Paraguay fuera de los cuarenta y tantos grados de calor húmedo y sofocante?! Y...

(Con cierto asco)

Tacna... ¿Qué huevada interesante hay en Tacna fuera del nombre? Porque le reconozco que el nombre es lindo.

(Repite)

"Tacna". "Tacna". Suena a tacnazo, a tanquetazo...

(Vuelve a la realidad)

pero más allá del nombre es... ¿qué carajo es Tacna? ¿A quién le importa? Obviamente que no le dije nada, estábamos recién casados. A esa edad, hasta un viaje a Melipilla me parecía romántico. Pero si hubiera sabido que Paraguay y Tacna iban a ser el Alfa y el Omega de mis ansias de viajar...

GUARDIA

¿Y Filipinas?

LUCÍA

¿Cómo?

GUARDIA

Filipinas.

Leve pausa. Lucía sonríe.

LUCÍA

No... no sé de qué me está hablando...

GUARDIA

¿No sabe? Un país del sudeste asiático.

LUCÍA

Sé perfectamente dónde está Filipinas, pero quedamos en que no me iba a preguntar sobre ese asunto. ¿Se acuerda? ¿Cuando hablamos por teléfono? La siguiente.

El Guardia parece recibir una contraorden por el radio, por lo que lo desconecta sacándoselo de la oreja. No da pie atrás.

GUARDIA

¿Le costó mucho superar ese incidente?

LUCÍA

Sin comentarios. La que sigue.

GUARDIA

Siempre se dijo que no los dejaron bajarse del avión, que tuvieron que aterrizar de emergencia en...

LUCÍA

¿Va a seguir con la tonterita?

GUARDIA

(La mira)

Son las preguntas.

LUCÍA

Sáltese todas esas preguntas y vamos a otro tema.

El Guardia asiente. Repasa con la mirada varias preguntas y pasa a la página siguiente.

GUARDIA

Aquí. Dicen que usted estaba muy feliz con la idea de conocer a la esposa de Marcos... ¿Isolda?

LUCÍA

¡Imelda! ¡Y córtela de una vez por todas con el temita de Filipinas! ¡Nunca quise ir! ¡Nunca! Ahí no había nada entretenido para ver, ni para comprar, ¡le dije! ¿Cuál es la gracia de ver pura gente medio amarilla, babosas de humedad...? Pero él, dale que hay que ir, que “nos invitaron”, que “nunca salimos...”, “un viajecito así nos va a hacer bien...” ¡Qué vergüenza más grande Dios mío santo y señor! ¡¡¡Tener que darse la media vuelta sin poder bajarnos del avión!!! ¿Qué pasó? Que se cagó en tres tiempos con los gringos, cuando lo único que había que hacer era mandarlos a la Cochinchina. ¡Sí, señor, mandar al señor Jimmy a freír monos a la Antártica! ¿Qué se cree? ¿Que son los únicos que pueden poner bombas? ¿Ah? ¿Porqué a ellos se les cantaba teníamos que mandarles a Manuelito como si fuera un delincuente cualquiera para que le hicieran quizás qué cosas, que lo acusaran quien sabe de qué? Tener que aterrizar en esa isla como un par de delincuentes ¡por la mierda...! ¡¡¡Nunca poder poner pie en un país democrático por la recresta!!!

Lucía se deja caer en una silla, agitada y al mismo tiempo, derrotada. Por un momento, parece desorientada. Es la imagen de una mujer cansada. Como si de pronto, los años le hubiesen caído encima. Mira los objetos a su alrededor.

LUCÍA:

Yo tuve tanto... y ahora... tan poquito. ¿Le parece justo?

El Guardia no responde, sólo sonríe.

LUCÍA

¿Dije algo gracioso?

El Guardia no responde. Leve pausa. Se miran fijamente.

LUCÍA

¿Cuántas preguntas son?

GUARDIA

(Mira las hojas)

Quedan todavía unas treinta... no, cuarenta...

LUCÍA

Quiero descansar.

GUARDIA

¿Y las preguntas...?

LUCÍA

¡A la mierda las preguntas! No quiero seguir.

Lucía toma el frasco de comida para peces pero ya no queda ni rastro de comida en él. Lo tira lejos. El Guardia la mira fijamente.

LUCÍA

No me gusta que me miren así. ¿Usted sabe quién soy yo?

El Guardia la mira y luego de un momento, asiente lentamente.

LUCÍA

Sabe lo que puedo hacer entonces.

El Guardia asiente nuevamente. Algo parecido a una sonrisa se le dibuja en el rostro. Luego, se mete una mano al bolsillo de la chaqueta.

LUCÍA

(A la defensiva)

¿Qué hace?

El Guardia saca un paquete de maní tostado. Lo extiende hacia Lucía, quien haciéndose la ofendida, niega con la cabeza. El Guardia, impertérrito, saca uno y se lo come.

LUCÍA

Gracias, pero soy muy disciplinada con mis horarios de comida. Igual que él.

(Indica a Franco).

La disciplina la llevo en la sangre. Por eso nos llevábamos tan bien con mi marido.

(Recuerda. Sonríe. No se le despinta la sonrisa en ningún momento)

A él todo le gustaba hacerlo por horario, ¿sabía? ¡Oh! Era terrible. Todo por horario, todo. En las vacaciones, por ejemplo, dormía media hora tendido al sol, nadaba diez minutos y caminaba un cuarto de hora. Si estaban los nietos, jugaba con ellos de una y media a dos y cuarto. ¡Tal cual! Era un obseso de la puntualidad. No como esta gente del Times que parece que no tiene problema en hacerme esperar... a mí...

Lucía intenta ganarse la simpatía del Guardia, quien la mira inmutable.

LUCÍA

Por eso se enojaba tanto cuando me atrasaba...

(Explica)

Mi marido, ¡oh! si parecía que le iba a salir espuma por la boca, pero no podía decirme nada... siempre supo que sin mí, no llegaba ni a la esquina.

(Piensa)

Yo debí estar al mando, yo, no él, que ni hablar sabía. Siempre se quejaba de que le escribían discursos difíciles de leer, que la gente no le entendía cuando hablaba...

(Piensa. Sonríe. Rememora.)

Me acuerdo de una periodista que hizo una broma por la forma en que él pronunciaba no se qué cosa. No se dio cuenta de que la oí. Días después supe que alguien le había hecho llegar a su casa una caja con ocho gatos muertos...

(Ríe)

¿Usted cree que alguna vez esa mujer volvió a reírse de él? Las palabras no importan, lo que cuentan son los hechos. ¿Qué importa que la gente no entienda? Lo que importa es que obedezcan. Por las buenas o por las malas, sino ¿para qué está la fuerza? ¿Para qué aprenden a disparar? ¿A usar el corvo? ¿A poner bombas? ¿A rociar con parafina a un par de revoltosos para después prenderles fuego? ¿A...?

Lucía se da cuenta que se ha dejado llevar por su "excesiva imaginación". Mira al Guardia con cierto pudor?

LUCÍA

No sé por qué hablo de estas cosas, si yo entre la casa, los niños y las visitas a las sedes del CEMA... no tenía cabeza para nada más. ¿Cómo iba a saber lo que hacían...?

(Se calla de sopetón).

La cantidad de cargos que tenía... ¡uf! Mis labores sociales eran amplias y variadas. La principal fue el CEMA, claro.

Además estaba el Comité de Ayuda a la Gente, la Secretaría Nacional de la Mujer, la Corporación Nacional del Cáncer y la Distrofia, el Grupo de Damas de Verde, Rosado, Gris, Malva,

Naranja y Celeste, la corporación de Damas de la Defensa Nacional, el Comité Amanecer, el Movimiento Cívico Sol de Chile, Presidenta Honoraria de Jardines Infantiles y Salas Cuna. ¿Se imagina? Con tanto trabajo y responsabilidades yo nunca tuve tiempo de meterme en política...

*Lucía no termina siquiera la frase. Silencio tenso.
Lucía mira la hora en su reloj. Toma su cartera.*

LUCÍA

A lo mejor no fue una buena idea.

GUARDIA

¿Qué?

LUCÍA

Venir hasta aquí a sacarme la foto. Seguro que se perdió. Además esto no se parece en nada a mi oficina. Mire, vamos a hacer lo siguiente: si aparece, dígale que me cansé de esperarlo. Si todavía están interesados en hacerme el reportaje, que vayan ellos a mi casa.

GUARDIA

¿Ya se va?

LUCÍA

Sí, mis hijos me están esperando para saludarme. Lo que pasa es que hoy día estoy de cumpleaños.

GUARDIA

Ya lo dijo.

LUCÍA

Sí. Y también están mis nietos. Y mis nueras. Y mis yernos. Me quieren mucho. Yo no sé qué haría sin el amor de mi familia. Todos los días lo primero que hago apenas abro los ojos es darle gracias a Dios por la linda familia que me dio.

GUARDIA

Se siente afortunada.

LUCÍA

(Con falsa modestia)

Más que afortunada, bendita.

Lucía emprende la marcha.

GUARDIA

(Ocupado en la laboriosa tarea de pelar un maní)

A lo mejor debió quedarse en su casa, pero la tentación era grande, ¿no?

LUCÍA

¿La tentación?

GUARDIA

De mandar una señal.

LUCÍA

(Con la sonrisa petrificada en la boca)

¿Señal? No entiendo.

GUARDIA

De que está viva. Que no ha muerto.

LUCÍA

Por supuesto que estoy viva. ¿No me ve?

GUARDIA

Pero no todos lo saben. Menos si ya no está en primera plana y aunque su voz sigue latiendo, es algo apenas audible, un susurro que casi no se oye porque las paredes de su casa son gruesas y está muy lejos como para que se escuche su vozarrón. Aquí, en cambio, está en el corazón de todo. Aquí, quizás, creyó que podía volver a vociferar como antes. A mandar el fundo como antes.

LUCÍA

¿Por qué me dice todo esto?

GUARDIA

Porque puedo.

El Guardia, sin quitarle la vista de encima, se mete la mano a la chaqueta y extrae del interior un peluche? Que asemeja a un oso? Es una figura hecha con materiales precarios, un ojo más grande que el otro, la costura irregular, etc.

LUCÍA

¿Y eso?

GUARDIA

¿Qué parece?

LUCÍA

¿Un perro...?

GUARDIA

Cerca. Un oso.

LUCÍA

Lindo.

GUARDIA

¿Sí? Antes no pensaba lo mismo.

LUCÍA

No entiendo.

GUARDIA

Lo hizo mi mamá.

LUCÍA

¿Para usted?

GUARDIA

No, para usted. Cuando la obligaron a meterse en uno de sus centros. Ella no...

LUCÍA

Nadie obligaba a nadie, mijito...

GUARDIA

No quería, pero como le digo, no tuvo más opción. Como se ve, literalmente “no le pegaba al cosido” y usted, en persona, la puso de ejemplo como un mal elemento frente a todas las demás. Le dijo que su forma estrastralaria y equívoca de coser y armar este peluche era signo de un “relajo moral imperdonable, que lo más probable era que fuera una dueña de casa floja y mediocre, que seguro era incapaz de freír un huevo de manera decente -tal cual- y que si seguía por ese camino su marido, mi papá, terminaría dejándola por otra y nadie podría culparlo por ello”. Mi...

LUCÍA

Yo no creo haber dicho eso.

GUARDIA

Mi mamá siguió yendo por tres años más. Todos los días, de lunes a viernes. Odiaba ir a esa sede. Como sea, ni los puños de frivolidad, ni los cojines de punto cruz que al final tapizaban mi casa por todas partes, sirvieron para hacer que mi papá se quedara. Se fue con la hija de la vecina cuando la dejó embarazada. Mi mamá... cayó en depresión. Dos años después, se tiró a las líneas del tren. Sigo sin entender por qué.

(Mira el peluche)

A mí me parece lindo.

LUCÍA

¿Quién es usted?

GUARDIA

Yo, señora, yo... soy uno más.

El Guardia la mira fijamente. Lucía comienza a retroceder sin darle nunca la espalda al Guardia hasta que tropieza con el sillón. El Guardia sólo la mira. Oscuro.



ESCENA 3

Lucía habla por teléfono. Está asustada. Habla a sotito voce.

LUCÍA

No sé qué hice.

...

LUCÍA

Yo... parece que me equivoqué, mijito...

...

LUCÍA

No,

*(Mira para todas partes),
no puedo hablar más alto.*

...

LUCÍA

Que no puedo hablar más...

(Es inútil explicarle. Va al grano).
Escúcheme: creí que me querían hacer una entrevista por mi cumpleaños, pero parece que...

...

LUCÍA

Gracias, hijito, no esperaba que se acordara...

...

LUCÍA

Porque nunca se acuerda pues...

...

LUCÍA

No.

...

LUCÍA

(Un poco más fuerte)

No.

...

LUCÍA

¡Le digo que no! El año pasado me llamó en abril para desearme feliz cumpleaños. En abril, ¿se da cuenta? Y el anterior en septiembre, y ¿qué celebramos en septiembre? ¿Mi cumpleaños? Yo creo que no...

...

LUCÍA

(Un poco harta de la estupidez de su hijo)

Si fuera una vez, mijito, no me acordaría, pero suele olvidarse de mi cumpleaños. Si yo ya me acostumbré ¿por qué usted no hace lo mismo?... Además, no es lo que importa ahora. Como le decía, me citaron a mi antigua oficina para hacerme una entrevista con sesión de fotos aquí mismo. Me hice tantas ilusiones. ¿Cuándo fue la última vez que me entrevistaron? Cuando murió su papá, ¿se acuerda? De eso, ¿hace cuánto años ya...?

...

LUCÍA

Bueno, bueno, no me apure. Llevaba más de dos horas esperando al fotógrafo del Times pero no llegó nadie. Llamé al chofer para que me viniera a buscar, pero no me contesta. Yo creo que me tienen secuestrada para juzgarme...

...

LUCÍA

Porque tuve que firmar.

...

LUCÍA

No sé, unos papeles... no sé de qué eran...

...

LUCÍA

¡No sé le digo! No me haga preguntas difíciles ahora ¿quiere? Y venga a buscarme lo antes posible.

...

LUCÍA

Al Diego Portales, ya le dije.

...

LUCÍA

Por supuesto que me los tomé, como todos los días...

...

LUCÍA

¿Cómo que no existe? Y yo estoy parada ¿dónde? ¿En Fantasilandia?

...

LUCÍA

¿Se incendió? ¿Cuándo?

...

LUCÍA

¿Por qué nadie me dijo nada?

...

LUCÍA

Mijito no sé cómo se llama ahora esto pero está donde mismo estaba el Diego Portales y si me pregunta mi opinión es el Diego Portales pero distinto. Yo creo que lo cambiaron para hacerme creer que es otro lugar. ¿Entiende? La decoración cambió un poco, dieron vuelta los tiradores de las puertas... pero dígame, ¿va a venir a buscarme sí o no?

...

LUCÍA

¿Cómo que no puede?

...

LUCÍA

¿Dónde?

...

LUCÍA

¿Por qué?

...

Al oír a su hijo, Lucía no puede más que cerrar los ojos con resignación. Una vez más, el idiota se ha dejado llevar por su mal carácter y ha caído preso.

LUCÍA

Sí, mijito, aquí estoy.

...

LUCÍA

¿Y hasta cuándo...?

...

LUCÍA

Oiga, ¿no puede pagar la fianza y que lo dejen salir...?

...

LUCÍA

¿Usted les dijo quién es?

...

LUCÍA

¿Como que por eso mismo...?

...

LUCÍA

Yo no tengo la culpa. El que le dio el apellido fue su papá y no yo, por lo demás harto que le gustaba usar el apellido en esa época, ¿no?

...

LUCÍA

(Casi con asco)

¿Está llorando?

...

LUCÍA

(Cansada)

Si lo quería, mijito. ¿Cómo no lo iba a querer, si era su papá?

...

LUCÍA

Le digo que sí.

...

LUCÍA

No puedo creer que una vez más estemos hablando de esto mismo...

...

LUCÍA

¡Pastelero a tus pasteles, pues! ¿Cómo se le ocurre tirarse a senador? Usted no estaba hecho para la política... ni claramente tampoco para los negocios.

...

LUCÍA

Está bien, está bien. Yo le digo a mi contador que se ponga en contacto con usted. Mientras tanto, trate de no meterse con nadie. Contrólese. ¿Me escuchó?

Lucía, decepcionada, cuelga. Le habla a Franco.

LUCÍA

Nunca tengas hijos, Franco. Son puro dolor de cabeza.

Lucía busca al interior del par de cajas algún utensilio que pueda usar para atacar al Guardia y escapar de este "secuestro" en el que se encuentra. Lo único que saca son mantelitos hechos a crochet, tejidos para cubrir artefactos del baño, una vaca bordada para usarse como "guardabolsas", en fin, cosas inútiles.

LUCÍA

(Mientras hurguea en las cajas)

Estos atorantes creen que me pueden agarrar desprevenida... si me quieren secuestrar, yo voy a responder y ellos me van a matar, pero no me van a raptar, ni mucho menos me van a juzgar ¿quién se creen que son...?

Encuentra un uslero en cuyos extremos hay dos rosetones blanco y rosa amarrados. Lo toma y se acerca con cuidado hasta la puerta por

donde entrará el Guardia y lo espera dispuesta a asestarle un certero golpe que la liberará de su cautiverio.

LUCÍA

Creían que podían hacerme huevona... no saben quien soy yo.

Para sorpresa de Lucía, hay otra puerta en el lugar por la que entra el Guardia, quien trae unos papeles para Lucía.

GUARDIA

Necesito que fir...

Al oír su voz, Lucía chilla exaltada y lo amenaza con el uslero.

LUCÍA

¡Mierda! ¿Por dónde entró?

GUARDIA

Por la puerta. Firme aquí.

LUCÍA

No, no firmo nada. ¿Qué hicieron con mi chofer? Trato y trato de llamarlo y no me contesta.

GUARDIA

No tengo cómo saber.

LUCÍA

Lo tienen secuestrado como a mí, ¿no es cierto?

GUARDIA

Nadie la tiene secuestrada, señora. Si quiere váyase.

LUCÍA

No puedo hacerlo sola, usted lo sabe mejor que yo.

GUARDIA

Puede caminar, ¿no? Aquí abajo toma un taxi o el metro, lo que más le convenga.

LUCÍA

No va a venir ningún fotógrafo, ¿verdad? Lo del reportaje por mi cumpleaños era todo mentira.

GUARDIA

No tengo como saber.

LUCÍA

¿Puede dejar de repetir esa frasecita?

El Guardia mira los objetos desperdigados por el suelo.

GUARDIA

¿Y eso?

LUCÍA

Regalos de las chiquillas. ¿Le gustan? Se los doy a cambio de que me traiga a mi chofer. ¿Qué me dice?

GUARDIA

Me quiere comprar... ¿con eso?

LUCÍA

Tómelo como un regalo para su señora... apuesto que le van a encantar.

Lucía recoge distintos objetos que han quedado desperdigados.

LUCÍA

Mire, aquí tiene un copihue de cobre... muy patriótico. ¿Sabía que gracias a mí es nuestra flor nacional? Lléveselo

(Toma el guardabolsas con forma de vaca)

O si no puede ser este práctico "guardabolsas", las va metiendo por este hoyito y la vaquita va engordando, ¿ve qué lindo?

(*Mira la vaquita*)

Ahora no tiene bolsas por eso está flaquita...

(*Toma un juego de tela para el baño*).

Aquí tiene todo un juego para el baño, ¿ve? Cubretapa de inodoro, cubre estanque, pisapies...

El Guardia toma un gorrito para papel higiénico.

LUCÍA

Ese es un gorrito para el papel de repuesto. Para que no esté a la vista. Se ve feo.

GUARDIA

¿Qué cosa?

LUCÍA

El rollito de repuesto.

GUARDIA

Si se ve feo, no lo deje a la vista.

LUCÍA

(*Intentando ganárselo*)

Pero es que a veces "nos saca de apuros", así es que hay que tenerlo a mano...

GUARDIA

Hace el trabajo sucio.

LUCÍA

Sí, claro...

GUARDIA

Como ustedes.

LUCÍA

¿Me va a ayudar? ¿Sí o no?

GUARDIA

No puedo.

LUCÍA

No quiere.

GUARDIA

Tiene razón. No quiero. No me gusta.

LUCÍA

¿Qué?

GUARDIA

Usted. Su cara. Su forma de hablar. De mirar, de moverse. La gente como usted, me desagrada profundamente.

LUCÍA

¿Qué tiene de malo la gente como yo?

GUARDIA

Aprovechadores, mentirosos, ignorantes, cobardes, codiciosos, asesinos... ¿sigo?

LUCÍA

Ya le dije que yo no sabía nada. La gente sobreestima mi poder...

GUARDIA

¿Le parece? Lo que usted declaró muy orgullosa frente a las cámaras de televisión demuestra lo contrario: "Yo no sé hasta cuándo los militares van a seguir aguantando a estos rotos.

¿No te das cuenta de lo que significa el desabastecimiento?

¿No te das cuenta de las colas? ¿Dónde tienes puestos los pantalones? ¿Me lo quieres decir?"

LUCÍA

Un empujoncito no tiene nada de malo...

GUARDIA

¿"Si yo fuera la jefa de este gobierno, sería mucho más dura que mi marido y tendría en estado de sitio a Chile entero"?

LUCÍA

(Con una risa nerviosa)

Uy, no me (acuerdo)...

GUARDIA

(Interrumpe)

Sí, a varios medios de prensa en el 84. Otra: "Lo que llaman hambre, no existe en Chile. Porque los que más pueden sufrir hambre son los niños, y nosotros tenemos protegidos a todos los niños. En cambio, el adulto, si come una vez al día puede vivir perfectamente y no pasar hambre." ¿Le suena? A propósito de la crisis económica del 80...

LUCÍA

Yo creo que me sacaron de contexto...

GUARDIA

Y cuando una periodista que le preguntó por los niños vagabundos que buscaban comida en la basura, usted le respondió: "Mire, mijita, los niños, usted sabe, son busqueteros, intrusos. A mis nietos les gusta el pan añejo, así es que eso no significa nada". ¿También ahí la sacaron de contexto?

Lucía no responde.

GUARDIA

En julio del 86, una patrulla roció con parafina a dos jóvenes y les prendió fuego. Él murió, ella sobrevivió pero ¿se acuerda de sus palabras? ¿"Para qué se queja esta niña, si se quemó tan poco"?

Silencio.

GUARDIA

(Repite)

"Si se quemó tan poco".

(Como quien intenta resolver un problema de lógica matemática, sin un ápice de sentimiento al respecto)

En primer lugar, ella no se quemó, la quemaron. En segundo lugar, según usted, fue tan poco el daño que no tenía derecho a quejarse: fue el 65% de su cuerpo, o sea, más de la mitad con quemaduras de segundo y tercer grado por las que tuvieron que practicarle unas cuarenta operaciones, pero eso al parecer es poco para usted, ¿no? ¿Cuánto debieron haberle quemado? ¿El 98%? ¿El 100%? ¿Ahí sí? ¿Ahí si habría tenido derecho a denunciar públicamente ante la prensa la bestialidad de la que fue víctima? ¿Ahí si habría tenido derecho a quejarse?

El Guardia y Lucía se miran durante un momento.

GUARDIA

¿No dice nada?

LUCÍA

Dije lo que dije, e hice lo que hice. ¿Qué? ¿Me va a hacer un juicio por mis declaraciones a la prensa? ¿Cree que importa lo que pueda hacerme una persona como usted? ¿Me tiene rabia por lo que le hice a su mamá? ¿Es eso? ¿Por eso trae todo esto a colación?

GUARDIA

¿A mi mamá? ¿Qué tiene que ver en todo esto?

LUCÍA

Usted sabe.

GUARDIA

No me diga que me creyó. No, señora, mi mamá está de lo más bien en su casa. Sigue siendo una dueña de casa desplorable para su idea de lo que debe ser la mujer chilena, pero lo pasa tan bien... supiera. Si quiere la llamo. A lo mejor le gustaría saludarla, o pedirle disculpas por tanto mal rato...

El Guardia marca un número en su celular.

GUARDIA

Mamá, hola, aquí hay alguien que quiere saludarte...

Se oye la voz de su madre. "Hola, hijito... ¿cómo le...?"

Antes que la mujer pueda seguir hablando, Lucía se acerca a él y tira lejos el teléfono.

GUARDIA

Le cortó a mi mamá...

LUCÍA

(Antes de que el Guardia pueda terminar la frase, Lucía lo interrumpe desafiante)

Haga algo. ¿Quiere hacerlo? ¿Se siente con el derecho quién sabe por qué? ¡Hágalo! ¿Quiere desquitarse conmigo? ¿Humillarme? ¿Pegarme? ¿Escupirme? ¿Que pague? ¿Que me encierren? ¿Que me cuelguen cabeza abajo en la plaza pública? Adelante, haga algo. Lo que sea. No se quede ahí parado y haga algo. ¡Hágalo!

El Guardia sólo la mira. No hace nada. Lucía lo mira triunfante.

LUCÍA

Ya le dije: las palabras no importan, lo que cuentan son los hechos y si no es capaz de hacer nada porque no tiene el

deseo o el coraje de hacerlo como la gran mayoría de este país, hágase a un lado y déjeme pasar.

GUARDIA

¿Se va a ir... sola?

LUCÍA

¿Cree que no puedo?

GUARDIA

¿Por qué no podría hacerlo? Se ve capacitada para caminar. Quizás no de correr, claro que ¿por qué habría de correr? Pero sí puede caminar por lo menos hasta la calle y tomar un taxi. Claro que no va a ser un auto de vidrios polarizados, va a ser un taxi cualquiera. Y de aquí hasta su casa es un trayecto largo. Más de alguien la puede reconocer en la calle, en una luz roja. Porque en las luces rojas los autos se detienen. ¿Qué cree que pasaría? Especialmente si quien la reconoce tiene tanta rabia, tanta impotencia como un huevón como yo... ¿se imagina? Pero usted tiene razón, así es que vaya tranquila, porque para hacer algo hace falta valor y muy poca gente, casi nadie, lo tiene salvo... los que están desesperados, los que están a punto de explotar. Hay gente así, ¿sabe? Que ya está harta de que le vean la cara en el banco, en el supermercado, en la farmacia, en su sueldo miserable a fin de mes, en el imbécil que los pasa a llevar al subir a la micro, y ¿qué pasa? Pueden explotar con la persona menos indicada, con el que no tiene la culpa de sus miserias, con una pobre anciana que se parece mucho a una mujer que años atrás tapizó cuanto titular había con sus "declaraciones a la prensa". Así es que vaya... vaya tranquila.

Lucía lo mira. A pesar del temor, es más fuerte el orgullo.

LUCÍA

¿Cree que me intimida? Usted no es nadie.

Lucía se dirige hacia la salida.

GUARDIA

¿Y Franco?

LUCÍA

Terminó sus días en la más absoluta tranquilidad sin ningún imbécil que lo juzgara. Como nosotros...

GUARDIA

Me refería al pez.

LUCÍA

Ah.

(*Se compone*)

Haga lo que quiera con él. Mañana, cuando despierte y abra los ojos va a haber otro igual.

GUARDIA

¿Está segura?

Lucía sale. El Guardia se agacha y le habla a Franco. Hay una sonrisa en su rostro.

GUARDIA

¿Qué dices? ¿Va a salvarse o no?

(*Enciende su radio. Le habla*)

Va bajando.

(*No hay respuesta. Insiste*)

¿Me escucha? Va bajando

(*No recibe respuesta. Insiste*)

¿Me escucha...? ¡¿Me escucha?!...

El Guardia apaga su radio. Mirando fijamente al pez, hace un gesto con sus manos y su voz imitando una explosión, un bombazo. La luz va cerrándose poco a poco hasta que solamente Franco queda iluminado por unos segundos hasta llegar al oscuro total.

SANTIAGO, 23 DE MARZO DE 2015.

Santiago, Chile
Septiembre de 2020



Centro de las artes, la cultura y las personas
SANTIAGO DE CHILE

Osolibre



Proyecto Financiado por el
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura,
Convocatoria 2020